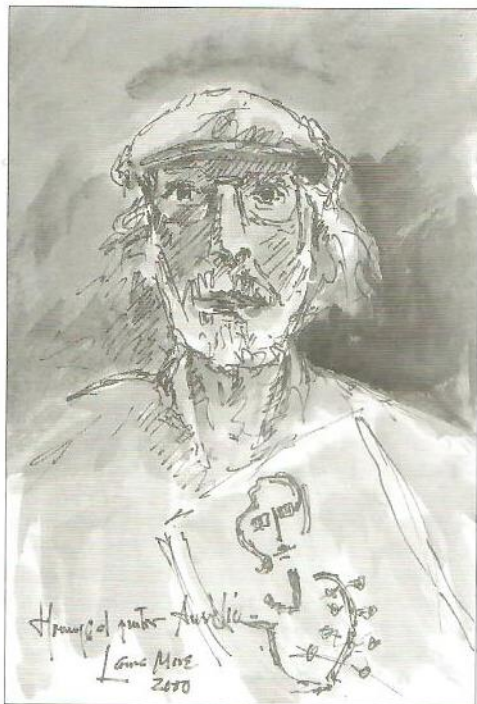


IN MEMORIAM DE NUESTROS HOMBRES DE LAS ARTES Y LAS LETRAS

La Dirección



AURELIO EN LA MEMORIA

Se nos han ido muchos de nuestros artistas y personas dedicadas a la literatura, hombres de completa vocación que nos han dado ejemplo, nos han enseñado el camino. Desgraciadamente la muerte sigue su mandato y función para la que está destinada. Eros y Tanátos van unidos como la som-

bra al hombre. Es una verdad tajante, la de que en vida no se le da al artista y escritor tanta importancia como cuando ya no está entre nosotros. Esto ha sucedido con muchos de nuestros queridos pintores, como Saura Pacheco, Hidalgo de Cisneros, Párraga, Amador Puche y Aurelio, entre los que pertenecen a los últimos años, intensos sin duda y que exigen un tratamiento especial.

Aurelio, pintor de Alhama, de carácter universal y considerado entre los de mayor enjundia de nuestro levante, deja un importante mundo plástico, muy personal y sentido. Una obra meditada, plena de reflexión, esa "obra hecha paso a paso", como dice Páez Burruezo, teniendo siempre en cuenta la latitud estética en la que él quería estar y con la que a su vez, se encontraba bien y dueño de ese espectáculo creador. Todas las épocas de Aurelio plasman su rico manual de ver y construir la pintura, hasta el punto de que un cuadro, desde su fibra pictórica, nos delata su hondura de ser. El color se une a su densidad transformadora de una realidad vivida y sentida, recreada y evocadora, como imprimida en textos sucintos y fecundos que adornan su parnaso y su arcadía.

Recuerdo el talante del pintor y amigo, del compañero sencillo y profesor de dibujo, desde aquellos instantes de fábula, cuando nos encontrábamos en un lugar de Totana, por motivos profesionales. Su figura erecta y sus ojos profundos y fértiles —todavía no llevaba la barba blanca y patriarcal—, impresionaba y más aún su conversación, desde los — de las pedanías de Pareton y Cantareros, mirando las casitas y los cielos azules de la tierra totanense... El pintor se hace mirando, decía, y trazando líneas que después se componen y pintan...

Siempre iba con su bloc de notas y un bolígrafo de escuela. Le gustaba tomar notas del natural, trazaba líneas que posteriormente componía en su estudio. La verdad es –según me confesaba– que le costaba trabajo pergeñar un lienzo. Y es que su método era el de la reflexión y composición mental, todo ello le imponía un estudio largo pleno de conciencia pictórica; lo que a su vez le ha ido marcando un estilo desde lo estructural, con efectos simbólicos y trazos seguros, con un color severo y donde los amarillos y ocres, después una amplia variedad, han formado parte de su amplio tratamiento.

Insinúan diversas épocas en su estilo, donde en un principio los temas de huerta y ciudad simplificada eran básicos, como sus vistas de Murcia desde el Puente Viejo en gamas amarillas de gran profusión tectónica. Las casas de huerta y su estructura desde lo etnográfico, nos sitúa además en su concepción del arte y que conjugando posteriormente la simplificación lineal, ha traspasado los límites de lo figurativo para buscar otros ámbitos que lo han perfeccionado y aglutinado en un estilo propio. El arte es concepción y mirada, una manera que Aurelio tenía propia y con gran personalidad.

Aurelio ha sido reconocido en vida. Hijo predilecto de Alhama, su ciudad natal. Pintor murciano de unos años esplendorosos; conforma hoy un espacio necesario, ineludible en el ámbito cultural murciano. Su pintura es universal sin despreciar su localismo sedimentado en el color de sus tierras y en la naturaleza de sus líneas maternas, que son las de su querida Murcia, en la que vivió y deja una huella imborrable. Pero además era un gran amigo y compañero que nos atendió en numerosas ocasiones para colaborar en nuestra revista. Toda un alma de artista que desde su grandeza plástica nos hace emocionar en estos momentos de su ausencia física, que no espiritual y pictórica.

NUESTRO ÚLTIMO ADIÓS A JOSÉ TRAVEL MONTOYA "EL REPUNTÍN"

Como dice "El Patifero", Manolo Cárcelos:
*"Es triste este momento,
 en nuestro murciano suelo,
 vivir con el sentimiento
 de que se ha marchado al cielo
 un trovero y un talento."*

Nos ha dejado a sus 72 años de edad, José Travel Montoya "El Repuntín", en realidad cuando con más vigor se sentía para hacer sus típicas "repentizaciones", algo que tan sólo se da en algu-

nos privilegiados huertanos, como manera de hablar y de entonar sobre tradiciones murcianas. Un gran hombre, amigo y artista, escritor de su tierra y de sus cosas, amable, sencillo y trabajador, enamorado de su huerta, de su lugar de su nacimiento, Puente Tocinos, al que dedicó una entrañable obra, una historia bien trabajada sobre este trozo de huerta, a la que nosotros, desde estas páginas de Cangilón hicimos una crítica (Número 6, 1993), y donde decíamos: "El Repuntín, trovero enjundioso al que no se le escapa nada, sabe dirigir sus pasos por los sitios precisos, sumirse en las referencias acústicas de su entorno...", saboreando, podemos decir, el lugar de su nacimiento, evocando aquellos momentos que formaban parte de su tradición. A José Travel Montoya le gustaba apasionadamente investigar las tradiciones de su huerta amada. Publicó libros sobre ello, sobre la Torre del Reloj que quiso que se la prologara, pero no pudo ser. Escribió sobre su ciudad amada: Murcia y muchas cosas más.

Cuando una mañana de agosto, el mes de las vacaciones, me enteré de su fallecimiento estaba lejos de la huerta, acudí a los periódicos y pulsé su tono de melancolía por la muerte de este huertano de pro. Leí en uno de ellos «La muerte del trovero "El Repuntín", viste de luto las tradiciones y las costumbres de la huerta» (Diario La Verdad, 11 de agosto). Se daban trazos sobre su vida y su gran amor a la huerta y sus tradiciones. En La opinión (día 12 de agosto) se referenciaban los momentos trágicos de su muerte, motivada por una larga enfermedad, evocándose su figura ilustre.

Conocí a José Travel Montoya hace tiempo, pero tuve ocasión de acercarme a su vida íntima, entrañable, de creador y de investigador hace escasamente unos años, con motivo de la presentación, en Puente Tocinos, de la revista que la Peña de la Crilla viene publicando, y con el dato de una investigación realizada en esa zona de huerta sobre curanderismo. Hablamos "El Repuntín" y un servidor sobre la necesidad de cuidar más de la huerta y de sus tradiciones, de sus trabajos sobre la recogida de aspectos folclóricos por vía oral en torno a lo que queda de la misma. Después lo tuve a mi lado, en el Pregón que pronuncié en honor de la Primavera Murciana, en el Teatro Romea y donde él colaboraba con sus repentizaciones alusivas a las fiestas. Hablamos también, aquella noche mágica, de muchas cosas y de proyectos que después no pudimos realizar ante la premura del tiempo y otras obligaciones.

Como es usual en nuestra revista, en la que

Travel Montoya colaboró con un excelente trabajo etnográfico, sobre las torres huertanas, sentimos esta ausencia, como la de los que se han involucrado en nuestros esfuerzos y nos abandonan por ley de vida. Creo que su figura, su arte, el trovo y sus investigaciones, merecen un monográfico en esta revista, que se precia de ser única y muy querida por los socios del Museo de la Huerta, por sus gestores y por quien la dirige, dispuesto en todo momento en realzar nuestros valores y de dar prestigio a figuras que han luchado denodadamente por nuestra región.

Desde esta revista huertana y folclórica retenemos el profundo valor de los trovos de "El Repuntín", amigo e investigador, quien nos ha legado lo mejor que puede hacer un ser humano: su amor por la huerta y la ciudad de Murcia.

Que descance en paz nuestro querido José Travel Montoya "El Repuntín" y nos unimos a la plegaria de "El Patiñero", como último adiós al maestro del trovo.

MUÑOZ CORTÉS O LA SENSIBILIDAD DEL FOLCLORE HUERTANO

Nos ha dejado el maestro. Esa vieja y reiterativa comadre que siempre espera en la laguna de Caronte, se ha llevado al hombre culto, amante de la huerta, al espíritu exquisito que nos ha enseñado a querer a la ciudad de Murcia y a su folclore huertano. Muñoz Cortés, el profesor de tantas cosas, deja clara su forma de sentir y de actuar, desde su formación de lingüista cabal y erudito de las raíces.

Cuando en su vejez se le veía con esa fortaleza de humanista y rotundo defensor de las tradiciones huertanas, desde esa decadencia que, como dice el poeta E. Waller, «hace más fuerte al hombre», cuando más envidia mantenía en esta tierra de ausencias; nos lega su palabra, su mensaje nítido y profundo.

El profesor formaba, con otros que llegué a conocer en mi infancia, como Valbuena Prat, Castillo Elejabeytia, Antonio de Hoyos, Garrigós, etc, todo un elenco magnífico de rostros dedicados a la enseñanza de la literatura, la lengua, desde la vulgaridad terráquea, el arte o la poesía, y me admiraron desde sus espacios de hombres sabios y fecundos, inquietos y apasionados por lo que amaban. En realidad, mi infancia y juventud ha estado alimentada por esas voces de la sabiduría, desde todos sus ángulos.

Al profesor y lingüista Muñoz Cortés lo admiraba y retengo en mi corazón cientos de anécdotas

relacionadas con el arte, con la acuarela y con la investigación de temas costumbristas. Tuve la fortuna de conocerlo y hablar con él en numerosas ocasiones, junto con Garrigós, el poeta y escultor de los auroros.

Conservo vivencias inenarrables en relación con su figura, de espléndidas conversaciones sobre temas estéticos y folclóricos, desde unos años en que la pintura murciana trataba de ir por caminos distintos, más modernos y donde la técnica de la acuarela cobraba más dimensión a través de los contactos con acuarelistas catalanes y madrileños. El profesor respondía a esos cánones de progreso y de inquietud por la nueva documentación, en especial con relación al grupo El Paso, que en los años cincuenta iba tomando enjundia y que se conoció en una espléndida exposición, en el Casino murciano, algo que ocasionó cierto escándalo entre los pintores y personas no habituadas al progreso estético, pero que un grupo de artistas y profesores entendían que era base para la evolución del arte en ese momento. Conservo aquel impacto y la ilusión del profesor Muñoz Cortés por imbuir en la ciudad esta tendencia vanguardista que, por supuesto, dió sus frutos en una serie de pintores que ahora representan las nuevas tendencias.

Pero además nuestro profesor desaparecido fue adalid en los temas costumbristas murcianos. Estudioso de la lengua vulgar, analizó toda esa fragancia del populismo huertano y aportó numerosos trabajos de índole metodológica, algo que marca, sin duda, un tiempo especial de categoría entre los estudiosos del folclore murciano, siendo en ello un maestro indiscutible.

Cangilón tuvo a bien publicar uno de sus trabajos y de tener al maestro como presentador, y quien esto escribe recuerda con orgullo aquel acto en el que encomió tanto a la revista, como la acuarela que se le donó en aras de agradecimiento.

Ahora, cuando el maestro se nos ha ido, nos ha dejado huérfanos de su asesoramiento y de sus ideas brillantes en torno al folclore y a esto se une la ausencia en la comprensión de la sensibilidad de esta tierra barroca, de luz y de misterio, el que don Manuel buscaba en la cadencia de los auroros, en los bailes y autos que el huertano ha ido perfeccionando, como expresión de su ancestralidad.

Desde estas páginas de Cangilón nos unimos al recuerdo entrañable de Manuel Muñoz Cortés, un personaje querido por la huerta, cuya ausencia formará parte de toda esa magia que el profesor buscaba con frenesí, desde sus interminables paseos por sus senderos y carriles.